

Silvia Carré

Del miedo a la pasión

Según la estadística, una de cada cuatro personas tiene miedo a volar. Abandonar ese grupo del 25% no resulta sencillo, no obstante dejar atrás la aerofobia para pasar a «soportar» más o menos bien las sensaciones del vuelo es algo que, con tesón y esfuerzo personal, consigue cada año un respetable número de personas en todo el mundo. Entrar a formar parte además del reducido número de privilegiados que son capaces de pilotar un avión por sus propios medios, e incluso volar acrobacia, habiendo formado parte de ese 25% al que aludíamos, es sencillamente extraordinario. Ese es el caso de Silvia Carré.

TEXTO: Jordi Mateu i Valls · FOTOGRAFÍAS: Rubèn Mateu López, salvo indicado



Con Àlex Balcells practicando en Lleida antes del campeonato. Foto: Archivo Silvia Carré

Silvia Carré encarna un caso singular, tal vez el más singular que jamás haya visto quien firma estas líneas, ya que apenas cinco años atrás esta flamante promesa del vuelo acrobático —cuarta posición en Categoría Deportiva en el recién celebrado CEVA 2014— sentía auténtico pánico a cualquier cosa que tuviera relación con un avión o el hecho de volar.

Para esta joven natural de Terrassa pero afincada en Taradell (Barce-

lona) el miedo a volar seguramente existía como algo latente desde la infancia. Los frecuentes ataques de ansiedad ante la perspectiva de tomar un avión, poco a poco la llevaron a evitar en lo posible este medio de transporte. Una situación que con el tiempo se fue agravando, pero —nos confiesa— fue a raíz de un vuelo de larga duración, plagado de fuertes turbulencias en su mayor parte, que el temor se convirtió en una realidad palpable que la lleva a decidir dejar de volar. Una

decisión que condiciona su vida a partir de ese instante.

Vacaciones planteadas en función de no tener que tomar aviones, e incluso el rechazo a algunas ofertas de trabajo por el hecho de conllevar frecuentes desplazamientos por vía aérea, fueron la tónica durante unos tres o cuatro años en los que Silvia no tomó absolutamente ningún avión, hasta que llega la necesidad de volar a Estocolmo por cuestiones familiares... «Ese viaje con motivo del

aniversario de mi hermana, que a la sazón se encontraba cursando estudios en la capital escandinava, me mostró con claridad que tenía que encontrar una solución a mi problema», afirma Silvia que, además se encontró con que su familia había adquirido billete también para ella. «Me costó un enfrentamiento familiar —recuerda— por mi negativa a efectuar ese vuelo».

Buscando la solución

Fue a raíz de ese inminente viaje que Silvia Carré decide que tiene que encontrar una solución a un problema que amenaza con condicionar su vida, y ésta vino de la mano de un anuncio en la prensa de cierta conocida escuela de vuelo que ofrecía un curso llamado «Programa Beta», destinado a vencer el miedo a volar. Animada por su familia, decide probar suerte.

La terapia fue tan eficaz que al finalizar el curso Silvia no sólo solo era capaz de tomar un avión —e incluso dormirme durante el vuelo, confiesa— sino que, una vez vencido el miedo, sintió deseos de saber más y de profundizar en este mundillo. Finalmente su afán de conocer la llevó a contactar con un auténtico «as» del aire; el malogrado Alejandro McLean.



Un mentor de lujo

Alex, apasionado como era de la aviación y de la difusión de su conocimiento, se brindó de modo entusiasta a saciar la creciente sed de conocimientos de Silvia. Hasta el punto de invitarla a un vuelo. «En cierta ocasión tuve que desplazarme a Madrid por motivos de trabajo, y Alex me ofreció volar con él en un vuelo acrobático». Explica. *O sea, que tu empezaste en una aviación deportiva «por arriba».* ¡Con un vuelo acrobático! «Eso mismo».

Por aquel entonces, *¿Te habías planteado ya realizar un curso de PPL?*

«Para nada. Fue algo sin planificar. Lo que pasa es que tratándose de quien se trataba, y del tipo de avión que se trataba, yo me sentí muy tranquila. Sabía que Alex volaría muy por debajo de los límites. En ese vuelo descubrí algo que no sabía: que podía disfrutar volando». El mismo McLean animaba a menudo a Silvia a realizar algún curso de iniciación, a fin conseguir mayor confianza tomando los mandos. «A mi me parecía una locura», responde.

Hasta que llegó el fatal accidente de Alex en 2010 en Casarrubios del Monte... *¿Cómo recibiste la noticia?* «Fue un shock muy grande. Nos habíamos hecho amigos con el tiempo, y para mí era mi mentor en temas aeronáuticos».

Aprendiendo a volar

Tal vez -como ella dice- por la «rabia» que le despertó la noticia del accidente, Silvia decide que ha llegado el momento de efectuar un vuelo a los mandos. Se dirige al Aeroclub Barcelona-Sabadell donde decide realizar un curso de iniciación de tres horas de vuelo, tal y como tiempo atrás le recomendará



Feliz, tras obtener la cuarta plaza en deportivo en el CEVA celebrado en Lleida. Foto: Anselmo Gámez

el desaparecido as de la acrobacia aérea.

Todavía no entra en los planes de Silvia obtener titulación alguna, pero tres horas de vuelo bien valen un cambio de rumbo en la vida, porque el afán de saber más condujo al cabo de poco tiempo a emprender la aventura de obtener un PPL. Los miembros de la futura piloto acababan de desterrar para siempre a la persona aerófoba.

Mordida por el gusanillo de la acrobacia

Silvia Carré obtuvo su licencia PPL en diciembre de 2012. *¿Te planteabas encaminar tus pasos hacia el vuelo acrobático?* «Para nada. Sucedió que poco antes de finalizar mi PPL me propusieron colaborar en la organización del Campeonato de España de Vuelo Acrobático, a lo que accedí. He colaborado du-

rante las dos últimas ediciones».

Seguramente la camaradería que impera en esta clase de eventos, el roce continuado con la aviación acrobática y con los pilotos que la practican, la insistencia de los compañeros del aeroclub... llevó a Silvia a probar esa modalidad de vuelo que ni es recta, ni nivelada, ni nada de lo que hasta entonces le habían enseñado los instructores de vuelo. Después de todo, tras la experiencia con Alex McLean, la novedad no resultaba total. «La insistencia de todos en que probar un vuelo en doble mando finalmente me venció. Ahí me enganche totalmente en la acrobacia aérea» nos dice.

El año pasado Silvia Carré debutó en el Campeonato de Cataluña de acrobacia, celebrado en Benabarre (Huesca) en categoría Elemental, y en el presente año ha participado



Arriba: Momento de la entrevista en las instalaciones del Aero Club Barcelona-Sabadell.

Izquierda: A los mandos, a bordo de la CAP10. Foto: Anselmo Gámez

en el Campeonato de España que se celebró en el aeropuerto de Lleida-Alguaire, donde obtuvo la cuarta plaza en Categoría Deportiva, a bordo de una CAP 10. Una progresión, sin duda, meteórica.

Mirando atrás ¿Te reconoces? ¿Reconoces a la Silvia incapaz de subirse a un avión? «Uff! ¡No!» responde taxativa. «De todos modos» —añade— «para mí ha sido un proceso progresivo y en cierto modo natural. Poco a poco he ido avanzando. Ciertamente ha habido momentos en que experimentado un cierto vértigo. Momentos en que me he dicho. ¿Dónde me estoy metiendo? Pero luego veo que progreso, y que lo hago en la dirección correcta, y eso me da ánimo a seguir».

Silvia Carré es madre de dos hijos, tiene pareja... familia... ¿Cómo ven esos mismos que hasta hace poco tenían que animarte para subir a un avión este cambio tan radical? «Mis hijos están encantados» —dice, sonriente— «me ven como a una heroína, ¡como una especie de Batman! Mi pareja, no tanto... Posiblemente porque él vivió muy de cerca la época en que yo entraba llorando a los aviones, y tal vez por eso le cuesta un poco más asimilar este cambio».

¿Ha subido ya contigo? No me refiero a acrobacia, sino a un simple paseo a bordo de una Cessna 172... «No, todavía no. Él no sufre de aerofobia, pero hasta el momento ha preferido quedarse en tierra».

¿Un deseo para el futuro? ¿Volar mucho. Seguir compitiendo, si me es posible, en la categoría actual, y continuar mi colaboración con Air Europa en los cursos que realiza esta compañía para superar el miedo a volar».

Seguro que serás un gran ejemplo para muchos. ●

Web curso miedo a volar de Air Europa en Barcelona: www.perdiendoelmiedoavolar.com